

En la carpintería de Nazaret

Lectura bíblica: Lucas 2:39-52

Texto para memorizar: Lucas 2:52

Pensamiento clave: Seamos obedientes y respetuosos como Jesús.



Querido maestro:

La Biblia no revela mucho acerca de la niñez y la juventud de Jesús, pero de las pocas referencias que hace, podemos deducir que fue obediente y respetuoso, un hijo ejemplar, sujeto a sus padres.

En esta lección comentaremos algunas costumbres de aquellos tiempos, para que los niños puedan comprender mejor el ambiente que rodeó a Jesús durante su niñez y juventud.

En 1 Pedro 2:21 el apóstol nos insta a seguir las pisadas de Jesús, quien, con su vida santa, nos dejó un hermoso ejemplo. ¿Es usted un fiel seguidor de Jesucristo, o está más interesado en sus propios asuntos? Para ser un buen maestro de la Palabra de Dios tiene que seguir muy de cerca al Señor.

Todo aquello con que soñamos para mejorar nuestro carácter se manifiesta en la vida de Jesús. Él era bueno, obediente, respetuoso, amigable, considerado, fiel... ¡Nombre cualquier cualidad positiva y Él la tuvo!

¡Qué bueno que nuestros niños puedan desde pequeños aprender a seguir las pisadas de Jesús!

Costumbres de los tiempos bíblicos

La casa se consideraba como un lugar de retiro. Generalmente se edificaba de «adobe» (ladrillos de lodo y paja, secados al sol), con techo de tierra y arcilla. La puerta se abría antes de la salida del sol y quedaba abierta todo el día, invitando a la hospitalidad.

Los muebles eran sencillos. Consistían en esteras y almohadones. Solía haber un fogón en el suelo, en el centro de la pieza. Había un cofre de madera para guardar de día la ropa de cama. En la noche los colchones se extendían de lado a lado y todos dormían juntos.

La lámpara se veía como un lujo necesario. Consistía en una vasija de barro con un pico estrecho que sostenía la mecha. Se llenaba con aceite, que se en-

cedía cada noche. La lámpara ardía toda la noche, puesto que dormir en la oscuridad se consideraba como un signo de extrema pobreza.

La vestimenta era sencilla. Una túnica como ropa interior y otra túnica o manto encima. La gente pobre usaba solamente la túnica en el verano. La capa o manto exterior servía como protección contra el frío de la noche. Se ceñía con un cinto. Sobre la cabeza llevaban un turbante, y en los pies, sandalias.

El alimento por lo general consistía de pan, aceitunas, queso, y verduras.

Actividades diarias: tenían la costumbre de levantarse temprano. Las mujeres comenzaban con la tarea de moler el grano para el pan. Su tarea era también fabricar las telas y los vestidos, ir por agua a alguna fuente o pozo, y preparar los alimentos.

Los varones cumplían con las tareas de sus diversos oficios.

Bosquejo de la lección

1. Visita en casa de José y María.
2. Los primeros años de la vida de Jesús.
3. La escuela en la sinagoga.
4. Jesús visita el templo en Jerusalén.
5. Jesús, un hijo obediente.

Para captar el interés

Samuel y José eran hermanos, hijos de un carpintero. Desde pequeños habían aprendido a usar martillo y clavos. José soñaba con ser carpintero como su papá.

Un día pasó algo muy triste. José desobedeció a su papá y se subió a jugar sobre un montón de madera que estaba en el patio.

Samuel le advirtió que no jugara allí, porque su papá lo había prohibido por ser peligroso. Pero José no quiso oír a su hermano. La madera estaba mal amontonada y cuando José saltó encima del montón, ésta se movió, y el niño cayó de golpe al suelo.

Esa caída arruinó los sueños de José. Al caer, se rompió el brazo derecho. Los médicos no lo pudieron curar bien, así que nunca más pudo usar martillo y clavos. ¡Toda la vida sufrió por su desobediencia!

Lección bíblica

Ahora visitaremos otra carpintería. Queda muy lejos de aquí, en la ciudad de Nazaret. Allí encontramos a otro José (el papá de Jesús) muy ocupado haciendo muebles. Un simpático joven lo ayuda. Cantan una hermosa melodía mientras trabajan.

La carpintería queda junto a una sencilla casa de adobe, de una sola pieza. Encima del techo crecen yerbas. La puerta está abierta, como invitándonos a entrar.

En el patio juegan varios muchachos y un par de niñas. María, la mamá, está preparando el pan. Pronto lo va a coser sobre el fuego que está ardiendo en el centro de la casa, sobre el piso.

Ah, sí, hemos llegado de visita al hogar de Jesús. La casa era sencilla, no un palacio lujoso; pero era un hogar donde reinaba la felicidad.

Los primeros años de su vida Jesús los pasó en casa, aprendiendo muchas cosas de su madre. Ella le enseñó a enrollar su colchón y guardarlo en el cofre de la ropa de cama. Eso lo hacían cada mañana. A la hora de dormir los colchones se colocaban sobre una plataforma donde todos dormían juntos.

Según la costumbre, Jesús acompañaba a su mamá al pozo para traer agua, y le ayudaba a hacer los panes. También tenía que cuidar a sus hermanitos.

Desde sus cinco o seis años de edad estuvo con José. Como José estaba ocupado en su trabajo, mandó a Jesús a la escuela. La escuela quedaba en la sinagoga, el pequeño templo del pueblo. Allí los muchachos aprendían la Ley de Dios. Solamente los varones asistían; las niñas no podían ir a la escuela.

Los chicos se sentaban en un semicírculo en el suelo, con las piernas cruzadas, y escuchaban las enseñanzas del rabí (maestro). ¿Qué tenían que aprender? Aprendían de memoria todos los libros que escribió Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. ¡Qué trabajo duro para los muchachos!

Cuando Jesús cumplió doce años acompañó a sus padres al templo en Jerusalén. Ese fue un gran día para él. No se preocupó en jugar con sus amigos; fue directamente a conversar con los maestros y doctores de la Ley. Tan interesado estaba en las cosas de Dios que olvidó todo lo demás.

Jesús pasó muchos días en el templo y sus padres lo buscaron desesperados. «¿No sabían que yo debo estar en los negocios de mi Padre?», les preguntó Jesús sorprendido. Pero ellos no entendieron. ¿Se habrían olvidado de que Jesús era el Hijo de Dios?

Jesús fue un niño diferente. Él sabía que no era como otros niños. Él era el Hijo de Dios. Había venido al mundo para hacer un trabajo muy especial. Sus hermanos: Jacobo, José, Simón, y Judas, muchas veces no lo entendieron (*Mt 13:55-56*).

Jesús fue siempre obediente. Respetaba a José y a su madre. No engañaba, no mentía, no robaba... hizo sólo lo bueno.

Para finalizar

¿Qué podemos aprender del niño Jesús? Veamos qué dice nuestro texto para memorizar.

- JESÚS CRECÍA EN SABIDURÍA: cada día aprendía algo nuevo; cumplía con todos sus deberes.
- JESÚS CRECÍA EN ESTATURA: así como tú creces un poco más cada año, Jesús también crecía.
- JESÚS CRECÍA EN GRACIA: eso quiere decir que era bueno con la gente. Él aprendía a tratar a las personas, saludaba con cortesía, ayudaba a los ancianos, trataba con cariño a los niños, y no peleaba con sus amigos.

Jesús era el muchacho más bueno y amable que ha vivido sobre esta tierra. Él se portó bien, para enseñarnos cómo debemos portarnos nosotros.

(Baje el tono de la voz para poner a los alumnos en suspenso.) ¿Quieres saber un secreto? Jesús quiere que tú seas como Él. Si se lo pides, te ayudará. ¡Qué lindo sería si pudieras sorprender a tus padres y hermanos portándote excelente! ¿Quieres hacerlo?

Texto para memorizar

*Jesús crecía en sabiduría y en estatura,
y en gracia para con Dios y los hombres.*
Lucas 2:52

Actividad creativa

Dé a los niños tiras de papel para que escriban las cualidades de Jesús. Pegue las tiras en una cartulina. Póngale el título: ASÍ ES JESÚS.

Ayudas visuales

1. Texto para memorizar
2. Dibujo de Jesús en la carpintería

EN LA CARPINTERÍA DE NAZARET



Jesús crecía
en sabiduría y en
estatura, y en gracia
para con Dios y los
hombres.

Lucas 2:52